

«Unos alabarán la esclarecida  
 Rodas, ó á la florida  
 Épheso, á Mitilene, ó de Corintho  
 Los muros á quien baña mar distinto,  
 Ó á Thebas que por Baco es celebrada,  
 Ó á Delfos por Apolo respetada,  
 Ó de Thesalia amena  
 La campiña de flor y fuentes llena.  
 De otros único afán es hasta el cielo  
 Con continuo desvelo,  
 Y versos, celebrar la ciudad bella  
 De la Virginea Palas, y por ella  
 Ceñir la sabia frente,  
 De oliva floreciente,  
 De una y de otra parte la cortando.  
 Muchos lisonjeando  
 Á Juno, ensalzarán de Argos la tierra  
 Que animosos caballos da á la guerra,  
 Y alaban de esse modo  
 La ciudad de Mycénas rica en todo.  
 A mí no brindó tanto, ni dió en gusto  
 El paciente y justo  
 Lacedemonio, ni la fértil vega  
 De Larisa, que mies copiosa siega,  
 Como de Albúnea la sonora casa,  
 Y el Anio que veloz discurre y passa,  
 Y el bosque de Tiburno, y su campaña  
 Que el vago arroyo baña.  
 Como á vezes el Ábrego sereno  
 De obscuras nubes al Olimpo lleno  
 Despeja, ni malino  
 Da lluvia de contino,  
 Assí ¡oh discreto Planco!, con presteza  
 Acuérdate dar fin á la tristeza,  
 Y á los trabajos de la vida grave

Con liquoroso néctar, vino suave:  
 Ora estés en los Reales relucientes  
 Con Insignias ardientes,  
 Ora en la sombra espesa  
 De tu Tiboli, hermosa verde dehesa.  
 Teucro de Salamina, y de su ayrado  
 Padre, huyendo con curso acelerado,  
 Sin embargo, á su frente humedecida  
 Con vino dió corona entretexida  
 De álamo; hablando assí á sus afligidos  
 Amigos: ¡Oh queridos  
 Compañeros y dulces camaradas!  
 Andaremos por tierras apartadas,  
 Y á cualquier parte que Fortuna quiera,  
 Que mi Padre mejor, y menos fiera,  
 No hay que desesperar, caudillo diestro  
 Siendo Teucro, que es Teucro amparo vuestro.  
 Pues verdadero Apolo en tierra nueva  
 Nos promete y aprueba  
 Otra segunda en todo muy vezina  
 A la que hemos dexado Salamina,  
 ¡Oh compañeros fuertes,  
 Que conmigo más duras, tristes suertes  
 Sufristeys, despedid con dulce vino  
 El cuidado y temor que os sobrevino.  
 Volveremos mañana  
 A sulcar del gran Mar la playa insana.»

Conviene aquí hacer mérito de un rarísimo libro que no he llegado á ver, y que cita La Barrera y Leirado en su *Catálogo del teatro antiguo español*. Titúlase «*Poesías Selectas de varios Autores Latinos, traducidas en Romance por D. Francisco de la Torre, Caballero del Hábito de Calatrava. Con Privilegio Real por diez años. Im-*



preso en Madrid, por D. Gabriel de León. Año de MDCLXXXVIII. A costa de Juan de Robles.» Al decir de La Barrera, contiene este tomo, entre otras cosas, el *Arte Poética* de Horacio y varias odas traducidas.

Tengo sospechas vehementísimas de que este volumen (falto de todo preliminar) no es otra cosa que un fraude editorial. El librero Robles debió coger algunos ejemplares de las *Poesías* del P. Morell, impresas en Tarragona en 1684, y mudarles las portadas, para que circularan en Castilla con el nombre de D. Francisco de la Torre y Sebil, que, como estaba muerto, no podía reclamar de aquella atribución ilícita.

Indúceme á esta suposición, quizá aventurada, el título de *Poesías Selectas de varios Autores Latinos*, idéntico al del libro del Jesuíta tarracónense; y más que todo, el contener entrambos composiciones de los mismos autores, algunos harto oscuros (Bernardo Rahusio, Francisco Remondo, Jaime Falcó, Alciato, Scalígero, Ausonio, Marcial, etc.). Singular sería que hubiesen coincidido en las mismas aficiones el caballero tortosino y el Jesuíta de Tarragona. Á lo cual se agrega contener el libro atribuido á D. Francisco de la Torre, versos latinos del P. Morell, traducidos, exactamente lo mismo que en el tomo publicado por éste.

La declaración magistral de Villén de Biedma,

única hasta entonces impresa en prosa castellana, no logró penetrar en las aulas, por haber extendido el preceptor de Granada su traducción y escolios (estos últimos no siempre) á las odas eróticas y aun obscenas, y á alguna sátira, no propia tampoco para correr en manos de estudiantes humanistas. Un Jesuíta castellano, profesor en un colegio de Francia, el P. Urbano Campos, hombre de buena voluntad, pero de gusto escaso y mediano criterio, determinóse á hacer una versión *escolar* de las odas de Horacio expurgadas, con algunos sumarios y notas de su cosecha. Pero salió tan atada, arrastrada y perversa la traducción, y tan impertinentes, pobres y pueriles las notas, que el trabajo del Padre Campos hizo bueno el de Villén de Biedma, con ser éste tan desdichado. Comenzó el Jesuíta su obra, impresa por primera vez en León de Francia, año de 1682<sup>1</sup>, con una dedicatoria á *la beatísima é individua Trinidad*, y llevó su audacia hasta el extremo de mutilar el texto del

<sup>1</sup> *Horacio español, esto es, obras de Quinto Horacio Flaco, traducidas en prosa española, é ilustradas con argumentos, epitomes y notas en el mismo idioma. Parte primera: Poesías líricas, por el P. Urbano Campos, de la Compañía de Jesús. Van al fin la explicación de las especies de los versos y odas, y tres índices: el 1.º, alfabético de las odas; el 2.º, cosmográfico; y el 3.º, de las cosas notables que se explican en las notas. En León, por Anisson y Pomel, 1682, con licencia de los superiores, en 12.º 360 páginas y 12 de prólogos, reimpresso en Barcelona por Antonio Lacavallería, 1699, y muchas veces después.*



poeta en pasajes que ningún peligro ofrecían, si bien no se atrevió á ingerir versos de su cosecha, como lo hizo el comentador Padre Juvenio<sup>1</sup> con el acierto que mostrará este ejemplo. Escandalizado del

«*Dulcè ridentem Lalagem amabo  
Dulcè loquentem,*»

puso el Jesuíta francés:

«*Sola me virtus dabit usque tutum,  
Sola beatum.*»

Acompañan á la traducción y notas del Padre Campos un índice geográfico, y otro de las diversas especies de versos usados por el poeta. Prometió continuar publicando las obras de Horacio; pero, por fortuna, no llegó á verificarlo.

Á pesar de sus gravísimos defectos, el libro del P. Campos fué texto en nuestras escuelas durante más de un siglo, adoptándole primero los Jesuitas, y más tarde los Escolapios, después de la atinada refundición que de él hizo el Padre Luis Mínguez, á fines del siglo pasado, suprimiendo la dedicatoria y no pocas extravagancias, corrigiendo algunos yerros, y agregando

<sup>1</sup> Este comentador, que es el que usaban principalmente los Jesuitas, fué muy conocido en España. En Villagarcía se había reimpresso, poco antes de la expulsión, el *Arte Poética: Q. Horatii Flacci de Arte Poetica Liber, cum notis et perpetua interpretatione P. Josephi Juvenici, etc.*

una versión suya del *Arte Poética* en prosa, menos lánguida y desmayada que la del P. Urbano Campos.

Á todas las versiones y comentarios hasta aquí registrados, de los siglos xvi y xvii, debe agregarse un *Horacio completo* en verso suelto, trabajado, á lo que parece, por un Jesuíta, y, según Iriarte, *de todo punto absurdo*. Vió D. Juan Gualberto González este manuscrito en la biblioteca del consejero D. Fernando La-Serna. Hoy se ignora el paradero de tal versión.

Distinta de ella debe de ser la que poseyó don Luís Usoz y Río, y se conserva hoy en la Biblioteca Nacional.

Es un manuscrito (de 376 páginas en 8.º) que había pertenecido á Gayoso, y está rubricado en todas sus páginas por Vallejo, escribano del Consejo. Un D. Joaquín de Villaseñor, familiar del Colegio Mayor de Cuenca, en Salamanca, había intentado apropiarse este trabajo, mudando las portadas y principios. Así consta en una nota de Palomares (8 de Diciembre del año 1788), quien lo compró en la almoneda de Gayoso.

Al principio hay quintillas, décimas y otra porción de versos ridículos del citado D. Joaquín de Villaseñor Calderón de la Barca.

La traducción es completa, y parece del siglo xvii. Generalmente está en versos cortos



(malos) la partelírica. En versos sueltos las epístolas y sátiras, con breves argumentos al principio de cada composición. Del ningún mérito de este trabajo, se juzgará por los siguientes versos, que quieren parecer traducción del *Phaune, Nympharum*:

«Y así de las Nymphas que huyen  
Amador, pasa con tiento  
Por mis términos y campos  
Frondosos, y vete luego.  
Para las pequeñas plantas  
Pacífico, pues, un tierno  
Cordero, en tu reverencia  
Al año cumplido ofrezco.  
Ni los abundantes vinos  
Faltan en el compañero  
Vaso, de Venus la Diosa,  
Y con mucho olor de incienso,  
Humea tu altar antiguo.  
Retoça en el campo lleno  
De hierbas todo el ganado,  
Quando para tu respeto  
Dan otra vuelta las Nonas  
De Diciembre placentero:  
Con el buey ocioso tiene  
En los prados pasatiempo  
El pueblo, y el lobo anda  
Entre atrevidos corderos;  
A ti sus agrestes hojas  
Está la selva esparciendo.»<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Teatro Moral de la vida humana en cien emblemas, con el Enchiridion de Epicteto y la Tabla de Cebes.*—Amberes, por la Viuda de Henrico Verdussen, 1733, 207 fols., láminas y 50 pági-

## VI.

Buen número de trabajos filológicos relativos á Horacio nos ofrece el siglo XVIII, época para las letras clásicas bastante gloriosa. Algunas odas tradujo Luzán, según nos informa su hijo don Juan Antonio en las *Memorias de la vida* de su padre<sup>1</sup>, pero nunca se han impreso. Otro tanto sucede con las diez y siete que vertió D. Agustín Montiano y Luyando, y se conservan en un códice de traductores de Horacio, propiedad de D. Pascual Gayangos, constando además algunas de ellas en los papeles de la *Academia del Buen gusto*. Es probable que su mérito poético no sea grande, por ser Montiano escritor insulso y helado

nas más. En esta obra, cuyas láminas son las mismas que acompañan á los *Emblemata* horacianos de *Otto Vaenius*, hay traducidos en verso castellano muchos trozos breves de Horacio. El traductor es anónimo.

En la *Primera parte del Teatro de los Dioses de la gentilidad* de Fr. Baltasar de Victoria (Madrid, 1737, por Juan de Ariztia), pág. 107, se lee una traducción del principio de la oda *Qualem ministrum fulminis alitem*. No se dice de quién sea.

El marqués de Mondéjar dejó manuscritos *Escolios al Arte Poética* de Horacio. (Vid. las Epístolas del Deán Martí, tomo 1, pág. 195 de la ed. de Weseling.)

En la Biblioteca Nacional, V. 237, se conservan, traducidas en prosa difícil y enmarañada por D. Juan Gaytán, las epístolas 4.ª, 10.ª, 17.ª y 20.ª del libro 1.

<sup>1</sup> Al frente de la segunda edición de la *Poética*, Madrid, 1789, por D. Antonio de Sancha.



entre los frigidísimos que aquella era produjo <sup>1</sup>.

Sabio eminente, famoso orador sagrado, entendido en materias de crítica artística, conocedor profundo de las lenguas sabias, fué el mercenario Fr. Juan Interián de Ayala, uno de los fundadores de la Academia Española, autor del célebre libro *Pictor christianus eruditus* y de buen número de elegantes poesías, griegas, latinas y castellanas. Aquí merece particular mención, no en calidad de traductor ni comentador, sino de imitador de Horacio en su propia lengua. Refiérome á su *Conatus imitandi Horatianam odem «Beatus ille»*, ensayo felicísimo, que hizo exclamar al sabio deán Martí: «*Quam elegans, quam culta et ad prisci aevi candorem majestatemque! Numeri apti sponteque fluentes, dictio casta, orationis structura aperta atque concinna, ordo venustus, poetica lumina splendore suo legentis aciem perstringentia.... Dum Horatiana vestigia premis penè obliteras.*» De esta casi desconocida composición aevo *Augusteo digna*, transcribiré sólo algún retazo, ya que su extensión me veda el ponerla íntegra, como deseara <sup>2</sup>:

«Beatus ille qui procul tumultibus,  
Urbisque magnae jurgiis,

<sup>1</sup> De Montiano sólo se han publicado las tragedias *Virginia* y *Ataulfo*, con dos discursos preliminares (1727), las *Notas para el uso de la sátira*, y varias composiciones líricas en libros diversos.

<sup>2</sup> Véase en las páginas 235 á 237 del libro titulado *Emma-*

Domus paternae percolit tutus lares,  
Curis solutus improbis.  
Non orbis ille vel vagis rumoribus  
Moratur, aut curat nimis  
Rescire, saevi bella quot gerant Scythae  
Gelu rigentes aspero,  
Aut fervidis quot usta gens caloribus  
Getulicis arvis serat.  
Non quae secretis tecta conditissimis  
Arcana Regum provide  
Tractant Dynastae, vel feruntur obvii  
Per ora vulgi, quaeritat.  
Nec commovetur, improbos honoribus  
Fortuna si coelo vehat,  
Vel denegatas quando justis sors opes  
Heu coeca! pravis ingerit.  
Seu juris inscius Cato celsus sedet  
Praefulgidis subselliis,  
Sive infulatus haud merens caput Pater  
Sublime coelis intulit;  
Ille expetita tetricis mortalibus  
Sic vota ridet, ut senes  
Plerumque parvi puerulum pendunt leves  
Ludos, jocosque serii.  
Quid obseratas divitum pulset fores,  
Aut quid potentum limina,  
Qui, quos inani turbine ferunt opes  
Praecelsiores nubibus,  
Securus ille non magis colit, suos  
Quam Rex minores vernulas?

.....  
*nelis Martini, Ecclesiae Alonensis decani, Epistolarum libri duodecim. Accedunt: auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Maiansio conscripta: nec non praefatio Petri Wiselingii. Tomus primus. Amstelædami, apud J. Wetstenium et G. Smith, 1738.*



Non ille mensam ferculis lautis gravem,  
 Ut apparet sodalibus,  
 Neque, ut Falerni solus ingentem amphoram,  
 Vel Creticum siccet cadum,  
 Non, ut nitentes, quos potentibus scyphos  
 Urbs clara mittit Adriae,  
 Nec splendidum, quod fabricant Seres lutum  
 Pictis figuris nobile,  
 Quae condat ille fulgidis in scriniis,  
 Vel intimis conclavibus:  
 Non Indicis, ut ebenicas spissis trabes  
 Ostentet ille dentibus:  
 Non signa, docti Mentoris solers opus,  
 Myronis aut senis Scopae:  
 Non quae periti vividis coloribus  
 Aulaea texunt Belgici....» etc.

En su libro *Opúscula poetica* (Madrid, 1729) ha de haber alguna otra imitación de Horacio por Fr. Juan de Interián de Ayala.

Casi ninguno de nuestros líricos del siglo pasado dejó de poner en verso alguna oda ó fragmento de Horacio. Abre la marcha D. Nicolás Fernández de Moratín, el más castizo y español de todos ellos, á quien debemos una traducción del *Integer vitae* en sáficos, impresa entre sus *Poesías* (Barcelona, 1821), publicadas por su hijo, y otra del *Quem tu Melpomene semel*, que permaneció inédita hasta época muy reciente, en que la sacó á luz el erudito D. Cayetano A. de la Barrera (tomada de un códice de traductores de Horacio que él poseía, tal vez el mismo de don

Juan Tineo), insertándola en el tomo III de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes de Sevilla*, páginas 378 y 79. Así comienza:

«El que tú, Melpoméne, una vez sola  
 Mirares, al nacer, con ojos pios,  
 No mostrará sus bríos  
 Ni tendrá fama mucha  
 Por el Istmio trabajo de la lucha,  
 Ni el ligero caballo en griego carro  
 Le hará en el circo vencedor bizarro....»

Tal vez por la flojedad y sobra de incorrecciones de esta oda, no se decidió Inarco á incluirla entre las obras de su padre.

Sólo de pasada mencionaré los brevísimos retazos de odas de Horacio, *Integer vitae, Justum et tenacem, Odi profanum vulgus*, y algún otro, incluidos por el coronel Cadahalso (escritor en alto grado simpático y agradable) en el *Suplemento de Los eruditos á la violeta* y en los *Ocios de mi juventud*, colección de sus poesías líricas, por primera vez estampada en 1773.

Entre las *Obras poéticas* del bizarro autor de *La Raquel* y valiente contradictor de la escuela francesa D. Vicente García de la Huerta, impresas en 1778, hay una paráfrasis de la oda 16.<sup>a</sup> del libro II de Horacio «*Otium Divos rogat in patenti*», sobrado desleída y amplificadora, y no muy clásica en la forma, pero rica de lozania y



numen, como puede juzgarse por estas dos estancias:

«Los trances escuadrones belicosos  
Y los medos gallardos con su aljaba,  
Cansados ya de la prolija guerra,  
Suspenden de los troncos victoriosos  
El arco y flechas, el escudo y clava,  
Y anhelan por el ocio de su tierra,  
¡Oh Grosfo! pues no encierra  
La púrpura de Tiro,  
El oro rubio y el azul zafiro,  
Valor tan grande, que su premio iguale  
La justa estimación que el ocio vale.  
.....  
Ahora para vuestro lucimiento  
Braman las vacas de Sicilia gruesas,  
Y en cien manadas cubren los baldíos,  
Y de cabras y ovejas otras ciento  
Pacen el verde adorno á las dehesas,  
Y agotan los cristales á los ríos,  
Y con gallardos bríos  
Y relincho bizarro  
Tasca el caballo el freno á vuestro carro,  
Y para os vestir, le da á la lana  
Duplicado color la tiria grana.»

Pero es el caso que esta traducción es un evidéntísimo plagio de otra de Luís Martínez, incluida en la segunda parte inédita de las *Flores de Espinosa*, conservada en la Biblioteca que formó el conde de Torrepalma, y poseen hoy sus descendientes los duques de Gor, en Granada.

Los defectos de las anteriores traducciones del *Arte Poética* movieron á D. Tomás de Iriarte á em-

prender el mismo trabajo, publicando una nueva versión en 1777 (imp. Real), precedida de este epígrafe de Cicerón en el libro *De optimo genere oratorum*: «*Nec verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omnium vimque servavi*»<sup>1</sup>. En su traslación evitó cuidadosamente los yerros de sus predecesores; estudió y meditó el texto original; examinó cuantas ediciones de Horacio pudo haber á las manos, unas con sólo el texto como la Elzeviriana de 1629, que es de las más correctas; la de Londres de 1737; la de Glasgow de 1760, y otras ilustradas con notas y comentarios de diversos eruditos, como son, entre los más antiguos, Acrón, Porfirio, Jano Parrasio, Francisco Luisino, Yodoco Badio Ascensio, Ángelo Policiano, Celio Rodigino, Aldo Manucio, Jacobo Boloniense, Henrico Glareano y Francisco Sánchez de las Brozas, y entre los más modernos Joseph Juvencio, Juan Bond, Minelio, Daniel Heinsio, Luís Desprez, el académico francés Dacier, el P. Sanadón y el abate Batteux. Ilustró su trabajo con notas de varia erudición y un discurso preliminar en que analiza con docta aunque áspera crítica varias de las traducciones de Horacio publicadas antes de la suya. Para ella adoptó la *silva, metro usado* (dice él mismo) por muchos de nuestros célebres poetas, como Lope en *El*

<sup>1</sup> Reimprimióse en el tomo IV de las *Obras de Iriarte*, ediciones de 1787 y 1805.



*Laurel de Apolo* y en *La Gatomaquia*, y Góngora en sus *Soledades*. Iriarte tenía sobrada afición á esta forma holgadísima, y así la empleó en el *Poema de la música*, en casi todas sus epístolas y en algunos poemas cortos, al paso que en su comenzada traducción de la *Eneida* eligió, con mejor acuerdo, el romance endecasílabo, y esto le impidió quizá ser tan redundante, difuso y prosaico como en la *Epístola ad Pisones*. En esta versión no se hallarán errores en punto á la inteligencia del sentido, que Iriarte comprendía bien: no se hallarán defectos en el lenguaje, que es donde quiera purísimo, castizo y acendrado, aunque falto de abundancia y de nervio; pero se hallarán desleídos los pensamientos del original en 1,065 versos, á veces duros, á veces inarmónicos, y casi siempre flojos y desaliñados. No me atrevo, sin embargo, á decir con Burgos que *la traducción de Iriarte vale tan poco como aquellas cuyos defectos censuró; que sus versos malísimos, detestables, sin ritmo ni armonía, están atestados de locuciones propias de la prosa más abyecta, siendo su lectura insoportable por esta razón*. Achaque es común en cuantos traducen una obra clásica desacreditar las traducciones anteriores. En su extremada y acre censura, vino á ser Burgos el vengador de Espinel y del P. Morell, triturados con la misma saña por Iriarte.

Al criticar éste el trabajo de Vicente Espinel,

extendió sus censuras al colector del *Parnaso Español*, que había encabezado con tal versión su obra, tributándola desmedidos elogios. Resintióse Sedano, y en el tomo ix de su *Parnaso* replicó á las censuras de Iriarte con una defensa no bien encaminada de la labor de Espinel, y una crítica, algo más justa, de la de Iriarte, fijándose sobre todo en el prosaismo y dureza de ciertos versos, y en el desdén que mostraba al endecasílabo suelto. Iriarte,preciado en demasía de su libro, replicó en un opúsculo, rico de discreción, de agudezas y de doctrina, aunque hartamente apasionado y no libre de personalidades. Titúlase: *Donde las dan las toman. Diálogo jocoserio sobre la traducción del «Arte Poética» de Horacio, y sobre la impugnación que de aquella obra publicó D. Juan Joseph López de Sedano al fin del tomo IX del «Parnaso Español»*: Madrid, 1778<sup>1</sup>.

Este diálogo, cuya crítica es casi siempre exacta en lo relativo á la traducción de Espinel, á la falta de método y elección en el *Parnaso*, etc., flaquea sólo en cuanto á la defensa de los malos versos de Iriarte, bien censurados por Sedano:

«La explicación naturalmente viene....»

«Como narración cómica tolera....»

«Antes que Leda los dos huevos puso....»

«El verso yambo de seis de ellos nace....»

«Ni más ni menos de cinco actos tenga....»

<sup>1</sup> Reimpreso en el tomo vi de las *Obras completas* de Iriarte, en las dos ediciones ya citadas.



Todas las evasivas y sofismas de Iriarte no bastan á hacer tolerable lo que por sí hiere el oído.

Los posteriores incidentes de esta polémica, en que, como es sabido, tomó parte D. Vicente de los Ríos, no son propiamente de este lugar. Por de pronto, no replicó Sedano; pero años después, en 1785, desahogó ampliamente su cólera en cuatro tomitos publicados en Málaga con el título de *Coloquios de la Espina...., por D. Joaquín María Chavero y Eslava de Ronda*. Allí reproduce sus acerbas censuras contra Iriarte y su traducción de Horacio, añadiendo nuevos y furiosos ataques á las obras y buen nombre de Ríos, que ya descansaba en el sepulcro. Pocos ejemplos de mayor encarnizamiento ofrece la agitada historia de las pelamesas literarias del siglo XVIII.

Intercalada en el diálogo *Donde las dan las toman*, aparece en la primera edición la sátira primera de Horacio *Qui fit Mecaenas*, traducida en silva y afeada con los mismos defectos de prosaísmo, flojedad y dureza notados en la *Epístola ad Pisones*. Al formar Iriarte en 1787 la colección de sus obras completas, separó del diálogo la sátira para colocarla entre las poesías sueltas del tomo II. Imitó además el fabulista canario en un lindo soneto el *Ob crudelis nimum et Veneris muneribus potens*.

En una obra titulada *Seminario Victoriense. Tercera parte, para la clase de mayores*, impresa en Vitoria en 1730, se lee una glosa bastante mala del *Arte Poética* de Horacio, hecha en octavas reales por el presbítero D. Juan Infante y Urquidi. Iriarte dijo de ella que *no era ni traducción ni glosas, sino un voluntario escaramuzar en el campo de Horacio*.

No merece mucho mayor aprecio la traducción siguiente, bastante escasa y apenas conocida: *Arte Poética de Q. Horacio Flacco. Escrita á los Pisones. Traducida al idioma español é ilustrada con notas de erudición. Dirigida á los señores candidatos de Rhetórica y principalmente de Poesía. Dedicada al Príncipe de los Apóstoles i Cabeza de la Iglesia San Pedro. Por Pedro Bés y Labet, natural de Gerona, cursante del segundo año de Philosophía Tomística. Gerona, por Miguel Bró*. No lleva año de impresión; pero de las aprobaciones se deduce ser el de 1768. La dedicatoria á San Pedro corre parejas en oportunidad y buen estilo con la del P. Campos á la Santísima Trinidad. El autor se manifiesta estudiante aprovechado, y encabeza su libro con un discurso latino, de propia cosecha, en alabanza de la poesía. El procedimiento que sigue en la traducción es poner primero el texto latino de cada precepto, y en seguida la interpretación y notas. La versión es en prosa, bastante fiel, pero gramatical y atada. Me



comunicó este libro, con otras raras y curiosas noticias, mi erudito amigo D. José R. de Luanco.

Muy escasos méritos reúne la *Traducción del Arte Poética de Horacio ó Epístola á los Pisones, formada* (sic) *por el P. Fr. Fernando Lozano, maestro que fué de latinidad y elocuencia en el colegio mayor de Santo Tomás de Sevilla....* impresa en Sevilla, 1777 (por N. Vázquez). Pónela el autor á la *sombra feliz y seguro asilo de su inclito Mecenas D. Nicolás Rodríguez de las Varillas*: rasgo que da idea de su gusto y estilo. La traducción está en romance octosílabo, y tiene 1,376 versos. Lista dió buena cuenta de ella en su poema *El Imperio de la estupidez* (canto IV), imitado de la *Dunciada* de Pope:

« Después con aire alegre se presenta  
Un estúpido extraño; al son sūave  
De una vieja guitarra va entonando,  
En estilo de jácara, un romance  
De ajusticiado. Al punto se le llegan  
Mil y mil necios, y el romance compran,  
Lo abren, lo ven, y el título decía:  
*La Epístola de Horacio á los Pisones.*  
Con alegre sonrisa el rostro baña  
La Diosa, y así dice: « ¡ Oh, hijos míos,  
» Atended los consejos de una madre!  
» Estos autores que los sabios llaman  
» Modelos de buen gusto, haced que brillen  
» Sin luz propia en ahorcadas traducciones.  
» Admirad, admirad el nuevo lustre  
» Que ha recibido Horacio: los poetas  
» Brillan más cuanto más los desfiguran. »

El Jesuíta Andrés Forés, á quien califica el P. Pou de «joven en quien las bellas letras compiten con un ingenio delicado y con un finísimo juicio», tenía empezada una traducción de las sátiras y epístolas de Horacio, según afirma el mismo Pou en su *Specimen*<sup>1</sup>, añadiendo que cuando la terminase, tendría España un intérprete superior de mucho á los traductores franceses é italianos.

El trabajo del P. Forés, quizá no terminado y hoy perdido, fué de los que, hallándose en Córcega, emprendieron con heroico aliento los Jesuítas de la provincia de Aragón, quienes, á propuesta del P. José Martínez, determinaron engañar los ocios del destierro con la traducción completa de todos los clásicos de la antigüedad griega y romana. Es noticia del P. Pou.

El Franciscano balear Antonio Oliver (1711-1787), que vivió muchos años en el Perú y en el Río de la Plata, con fama grande de santidad y de ciencia, y de ferviente y apostólico misionero, dejó manuscrita una traducción de las *Poesías líricas de Quinto Horacio Flaco, en verso castellano*, que se conservaba juntamente con otras suyas, de Marcial y de la *Eneida*, en la biblioteca del convento de San Francisco de Asís, de Palma, según refiere el P. Bordoy en su *Crónica*, y repite Bover, que ya no alcanzó á ver-

<sup>1</sup> Bover, p. 145, t. II.



las, pero que enumera otros muchos trabajos, así de humanidades como de erudición histórica y de piedad, fruto de la incansable pluma del P. Oliver, á quien proclama «doctísimo en las lenguas latina, griega, árabe y hebrea, orador sólido y elocuente, poeta agudo y festivo, y varón en quien resplandecieron todas las virtudes.» «De su escuela (añade) salieron los filósofos y teólogos más distinguidos que tuvo esta isla en el siglo pasado.» Se le cuenta entre los escritores lulianos, por haber dirigido, en nombre de su Provincia franciscana, un memorial á la Santidad de Paulo V, solicitando que se mandasen borrar del *Directorium* de Eymerich las calumnias estampadas allí contra el Beato Ramón. Dejó manuscrita además una crónica latina de su Orden, con título de *Monumenta Seraphica*.

Casi al mismo tiempo que el P. Oliver floreció en Mallorca otro intérprete de Horacio, no sabemos si en verso ó en prosa; el Dr. Miguel Pascual, catedrático de Retórica en la Universidad luliana de Palma, autor de una *Suma del insigne Arte de rhetórica*, al fin de la cual puso el *Arte Poética de Horacio traducida en español*. (MS. con la fecha de 1777, conservado en la Biblioteca Episcopal de Mallorca, según Bover.)

D. Francisco de Paula Foz de Córdoba, marqués de Aguilar, y primogénito de la casa de Sástago (N. en Zaragoza, 1779), dejó una tra-

ducción de la *Poética* de Horacio, con otras de autores latinos, que vió MS. Latassa.

El P. Fr. Juan Fernández de Rojas, de la Orden de San Agustín, poeta de la escuela salmantina, discípulo y biógrafo de Fr. Diego González, é insigne autor de la donosísima chanza contra el método analítico intitulada *Crotalogía ó arte de tocar las castañuelas*, dejó entre sus poesías inéditas (que conservan sus hermanos de religión, y de algunas de las cuales me facilitó copia el sabio Obispo auxiliar de Madrid, Fr. Tomás Cámara), una traducción del *Diffugere nives*, que recientemente se ha impreso en la *Revista Augustiniana* de Valladolid.

Del P. Francisco Javier Alegre, insigne traductor de Homero en exámetros latinos, cita «una delicada traducción libre del *Beatus ille*», el Sr. D. Victoriano Agüeros, en su libro de *Escritores Mexicanos Contemporáneos* (México, imp. de Ignacio Escalante, 1880), pág. 19 de la introducción.

No conozco la del *Beatus ille*; pero si otras del P. Alegre, incluídas en las notas del siguiente manuscrito autógrafo, que posee D. Aureliano Fernández Guerra:

*Arte Poética de M. Boileau, traducida á rima castellana por D. F. Xavier Alegre.*

Epístola dedicatoria á un amado discípulo del traductor.



Después de la *Poética* se intercalan estas traducciones de Horacio:

Sátira 2.<sup>a</sup> del libro 1:

« Los músicos, comediantes,  
Los droguistas y mendigos. »

(En romance.)

Sátira 3.<sup>a</sup> del libro 1:

« Quasi á todos los cantores  
Es muy común este vicio. »

(En romance.)

Sátira 6.<sup>a</sup>:

« No porque de los antiguos  
Lydios descendas, Mecenas »

(En romance.)

Sátira 9.<sup>a</sup>:

« Iba por la via sacra  
En no sé qué bagatelas.... »

Epístola 6.<sup>a</sup> del libro 1:

« No admirar ni extrañar nada  
La única cosa es, Numicio... »

Sátira 1.<sup>a</sup> del libro 1:

« Di, Mecenas, ¿qué será  
Que nadie vive contento?... »

D. Juan Pablo Forner, uno de los entendimientos más vastos y poderosos del siglo XVIII, emprendió, en competencia con Iriarte, á quien profesaba odio mortal, manifiesto en el *Asno erudito* y en *Los Gramáticos chinos*, una nueva traducción del *Arte Poética*, que no llegó á darse

á la estampa, parando el manuscrito en poder de D. Juan Tineo, que la incluyó en el tomo II de su colección de traductores de Horacio. Comenzaba así, según nota tomada por Gallardo, con presencia de la copia de Tineo:

« Si algún pintor á una cabeza humana  
Pegara un cuello de caballo, y luego,  
Oponiendo entre sí diversos miembros  
De animales diversos, repartiase  
Varias plumas en ellos, y ordenase  
El todo de su lienzo de manera  
Que una hermosa mujer representase  
La parte superior, y á dar viniese  
La inferior torpemente en un pez negro,  
Decid, si esta pintura os enseñasen,  
¿ Pudierais contener la risa al verlo? »

Ocupaba en el manuscrito 12 hojas en 4.<sup>o</sup>, de unos 42 versos cada una <sup>1</sup>.

El mismo Forner publicó en el *Diario de las Musas* una traducción de la oda 3.<sup>a</sup> del libro II de Horacio, *Aequam memento*, que comienza:

« Pues presa de la muerte  
Has de ser, Delio, al fin, guardar procura  
En la funesta suerte  
No menos que en la próspera, segura  
De inmodesta alegría  
La mente inalterable noche y día... »

Señaladísimo lugar, por lo atrevido y en parte

<sup>1</sup> Apuntes de D. Bartolomé J. Gallardo, sobre los papeles de D. Juan Pablo Forner. *Poetas líricos del siglo XVIII*, tomo I (LXII de *Aut. Españoles*).



afortunado de su empresa, merece en este catálogo el traductor hasta hoy anónimo del *Arte Poética en menos sílabas que el original*, el cual no fué otro que D. José Antonio de Horcasitas y Porras, del hábito de Calatrava, intendente y corregidor de Burgos, según resulta del manuscrito autógrafo que á la vista tengo, gracias á la buena amistad de mi paisano el marqués de Casa-Mena, descendiente del traductor.

Hizo Horcasitas este trabajo con el solo propósito de mostrar la concisión que cabe en la lengua castellana, y por tal concepto es laudable su patriótico y arriesgado empeño. Téngase en cuenta la diferencia grande de los idiomas latino y castellano, la concisión y sobriedad extremadas del estilo de Horacio, la dificultad de encerrar en un endecasílabo la sentencia de un exámetro, y se formará idea de las increíbles dificultades con que hubo de tropezar el traductor empeñado en *laconizar* á toda costa la lengua y reducir nada menos que *en 462 sílabas* (él las contó: yo no he tenido paciencia para tanto) un texto de suyo ceñido y apretado. La verdad es que los versos salieron con frecuencia oscuros y premiosos, de tal suerte, que las sentencias en ellos encerradas parecen escaparse por todos lados en busca de más holgada vestidura. Y verdad es asimismo que no logró (porque era imposible) demostrar la ventaja del castellano en

esta parte, pues sólo alcanza á tanta brevedad dejando (como él mismo confiesa) *las palabras que sirven más para abundancia de la lengua que para claridad de la sentencia*, con lo cual implícitamente reconoce (y así es la verdad) que, conservando los accidentes de estilo, no cabe en lo humano traducir con la áspera concisión que él pretendía. Pero conviene advertir que no abusa de la licencia de suprimir frases del original, y que, dados los grillos que voluntariamente se impuso, llega á un grado asombroso de exactitud y rapidez, cual puede juzgarse por el siguiente pasaje, que sin particular elección transcribo:

« Arquileo rabioso inventó el yambo,  
Pie que adoptaron zuecos y cotornos,  
Nacido para el diálogo, que vence  
Del patio el ruido, y á la acción se adapta.  
La Musa dió á la lira que á los Dioses,  
Sus hijos, y al triunfante Atleta cante,  
Y al caballo primero en la carrera,  
Los cuidados del mozo, el libre Baco.  
.....»

«Lo cómico no quiere versos trágicos,  
Ni la cena de Tiestes sufre verso  
Familiar, y del zueco casi digno.  
Tenga el lugar que debe cada cosa,  
Aunque alza el tono á veces la comedia  
Y riñe airado en alto estilo Chremes,  
Y otros en llano el trágico se queja.  
Para mover á lástima al que mira,  
Pobres y desterrados dejan voces  
Huecas é hinchadas Teléfó y Peleo.»